

DIGNIDAD DE LA PERSONA Y EL SENSUALISMO DE LOS PRIMEROS ROMANOS

Veamos el rostro fusco y horrendo de los hombres romanos que habían conquistado los mares y tierras; y fueron vencidos por sus propios vicios al no ser capaces de haber señorío de su propio cuerpo. (Tampoco aun había la Iglesia de Cristo, - que es Cristo bendito-, o no es nada serio).

Está tomada de Cayo Suetonio en "La Conjuración de Catilina"

"Haber muchos particulares allanado montes y terraplenado mares, gente en mi juicio a quien las riquezas no sirvieron sino para desprecio y burla, porque pudiéndolas gozar honestamente, se daban prisa a despreciarlas ((perderlas)) por modos vergonzosos. Ni era menor el exceso en la lascivia, en la glotonería y demás regalo del cuerpo. Prostituíanse infamemente los hombres; exponían las mujeres al público su honestidad; buscábase exquisitamente todo por mar y tierra para irritar la gula; nos se esperaba el sueño para el reposo de la cama; no el hambre, la sed, el frío, ni el cansancio; todo lo anticipaba el lujo. Estos desórdenes inflamaban a la juventud, después que había disipado sus haciendas, para todo género de maldades. Su ánimo envuelto en vicios, rara vez dejaba de ser antojadizo; y tanto con mayor desenfreno se entregaba al robo y a la profusión".

Glosa del sentido perdido por el hombre al menos el europeo, que está borrachito, diciendo lindezas, dudando y mandando los males cual bienes

y bienes cual males. El europeo -al menos en mi entorno- está como embebecido.

Palabras que usa.

"Honesto". ¿Qué es? Es algo de honor, que no se pesa. Es algo divino, del centro del alma, que nunca confunde los pies con el rostro. Y sabe que poco, lo poco que es por sus propios miembros, no tiene más sentido que servir de medio para su faena de engrandecimiento de ser hombre y punto. Y hombre lo es todo si sabe que es rey y señor, e hijo de Dios, que no debe nunca igualarse con plata, ni oro, ni casa, ni sexo, ni nada que pueda comerse y echarle al garete. La cultura al paio, es culta incultura de hombre inhumano, altivo sin cielo de altura debida para su grandeza; soberbio y altivo como el Dios inmenso. Y sin esto, amigo, el hombre no es nada, es un pobre necio, un bárbaro auténtico, que mata y que roba, o que se acobarda, y siempre por el simple hecho de ser muy moderno, de ser socialista, de ser liberal, de ser un masón; pero no cristiano y menos del cuerpo moral de Dios mismo.

Riqueza y pobreza.

Tiene que leer antes "honesto" puesto que si usted no sabe lo que es ser honesto, usted es fiera, y menos que fiera, y entonces la riqueza para usted es todo, y la pobreza necia. ¿Por qué? Pues porque el honesto él mismo es riqueza por haber a Dios dentro. El honesto usa las cosas tal como instrumentos, y como tal emplea su inteligencia, su poder y fuerza. Pero ¿cómo va a ser honesto quien no tiene a Dios, ni a la comunidad universal como la gran conquista, ello es imposible? El honesto es el que tiene más capacidad de dominar el mundo, porque sabe para qué es el oro, y la riqueza, y todo.

Por eso el pobre es gran propietario, aquel que tiene todo como poco para lo mucho que su excelencia ansía y proyecta por toda la tierra. Es hombre y por ello, el mundo le sirve, pero le es pequeño. Y quien esto no tiene es necio redondo que piensa el dinero es para vicio puro (él se ve de bestia), para ser truhán, egoísta, sin moral ni freno (que es muy caprichoso, voluble y veleidoso). La verdad no existe, existe el deseo, el sueño y su conciencia libre y sin fronteras. Por eso nos dice: "se daban prisa a perderlas por modos deshonorosos". ¿Qué sabe un moderno -educado por el estado dominador y déspota- lo que es la deshonra, si no sabe lo que es la persona ni su honra, ni su gloria y su desgracia, ni su futuro ni su pasado?

Veamos como aquel Suetonio lo dice y lo pinta: "Ni era menor el exceso en la lascivia, en la glotonería y demás regalo del cuerpo. Prostituíanse infamemente los hombres; exponían las mujeres al público su honestidad; buscábase exquisitamente todo por mar y tierra para irritar la gula".

La fortaleza y el heroísmo.

Si no ha leído la honestidad tampoco sabe para qué es la fortaleza ni tampoco el heroísmo. ¿Por qué? Pues por la sencilla razón de que la fortaleza hace referencia al bien moral, y si éste no es conocido -como confiesa patéticamente la modernidad al menos europea-, la fortaleza y el heroísmo se emplearán para el mal y la perversión que es el terreno que cae en los márgenes del bien moral.

Glosa sobre la moral vigente en las masas.

La cultura moderna global es absolutamente ciega, puesto que no conoce la grandiosidad de la persona y su sentido. Y así ella misma lo dice.

Los causantes más gravemente responsables de esta situación son las personas religiosas por su necia ingenuidad u ofuscación, por su antojadiza fe, por no mantener una unidad por Dios querida. Son un antojo macabro. Y en esto gozan las jerarquías -especialmente la clerecía- de un poder de gobierno que de ningún modo puede dejar de ejercer sin culpa o al menos sin poder rehuir su connatural causalidad.

Autoridad es un poder que como tal es causa y por lo tanto responsable. De otro modo la autoridad sería inútil e inane. El alcance procede de la voluntad divina que es universal y absoluta. (No depende de una elección personal). Una autoridad universal tiene responsabilidad universal, y puede y debe ejercerla, y -en cualquier momento- enterarse cómo está la fe y la vida cristiana de un indito del altiplano, ¡con nombre y apellidos! Y si esto no es así, ni es autoridad universal ni es autoridad.

La virtud de la prudencia la obliga a arbitrar los medios necesarios para que esto sea real y actual en todo tiempo y lugar. No hacerlo es una gravísima imprudencia. ¡La situación actual del

mundo tiene causas individualizadas, claras, personales; ¡Conocerlas es un don del Cielo que es preciso no ocultar! Conlleva en sí una gracia verdadera. El desconocerla es un engaño, en brebaje y pócima dulce que adormece y da sueño. ("Dum dormirent", mientras dormían en Jauja, los sembradores de la cizaña...hacían su trabajo; mientras pensaban que eran buenos creyentes, y héroes de lata brillante; mientras tanto... venía la ruina sin encontrar resistencia).

Las autoridades -especialmente las clericales y católicas - hacen dejación de su poder y eso ha tenido y tendrá resultados horribles y horribísimos lamentos. Estas autoridades en gran parte -por su ofuscación, por su falta de claridad mental- impiden que se arbitren medios legítimos. Han quedado enredados en los zaraguteos de los teólogos. ¡Cómo si ellos fuesen alguien en la Iglesia! Éstos se han hecho con la enseñanza de la fe y de la moral, y han invadido con sus enredos los muros de la Iglesia y han acaparado la atención de las autoridades competentes, que se han dejado inermes y acobardados en su manos. Cantidades de profesorcitos extendidos por el mundo...han estado sembrando sus aforismos desaforados.

Las autoridades -por estar ofuscadas como suelen estar todas nuestras mentes a no ser que seamos infalibles- son causas que no quieren causar nada (¡y piensan que los estupendas personas!). Pero al no causar nada, causan -en contra de la bondad vana que pretenden- unos males incalculables, objetivamente gravísimos.

¡La causalidad es la grandeza humana! Por ello lo peor que nos puede pasar es rehuir nuestra responsabilidad y nuestra oscura y verdadera causalidad. La humildad en este terreno es falsedad y falsía.

En la mismísima Roma, en sus universidades, no siempre se ha acatado la moral que la Iglesia

pide, ¿por qué? Porque el concepto de persona que de fondo existe en las mentes cultas es antojadiza, sensualista, pero no cristiana con su excelencia inmaculada. La filosofía (mejor los filósofos) ha introducido en los muros católicos, -a cuenta de su racionalismo estrecho e irracional-, un concepto pagano, naturalista de persona. Y como este concepto estrecho y cutre no puede recibir el hecho moral cristiano que nace en Jesús (sucesor del profetismo divino de antaño), se revela y lo escupe y rechaza. La moral (esa) rechaza al profeta, y -como siempre- se convierte ella misma en profética. (La tortilla de vuelta).

Esta moral entre otras cosas ha perdido el concepto universal de moral cristiana en que la que está el concepto moral católico de estado, se dedica a estudiar cómo salvar todos los antojos posibles al hombre moderno para que no se enfade. ¡Complacer a un caprichoso, es como hacerlo con un terrorista, o te entregas, o pereces! Se ha creado la moral rendida que ya no tiene leyes, ni inmolación, ni heroísmo, ni cruz, ni Calvario, sólo tiene el amor, pero no cristiano, sino amor y capricho para en nuevo mundo de la perversión.

El hecho cristiano lo mismo que el hecho humano ha de ser bebido en los grandes cristianos -en Cristo bendito- y en los grandes hombres. ¡Y vaya sorpresa: los dos se defienden, ambos se definen, Jesús lo eleva aun más; y solos casi que no pueden! (Los actuales beben en los revolucionarios, que son los que si acaso donde había un descosido, asientan un desgarrón que quiebra la tierra entera).